



WOLFGANG ECKE: EL TERROR DE LA ISLA¹

Desde hace unos días, los habitantes y visitantes de la diminuta isla de Beltrum se pasan las noches sobresaltados en sus camas.

Y lo que les asusta no son las espumosas olas de la marea creciente ni los truenos de una tormenta. No. Son unos horribles silbidos que les roban el descanso nocturno.

En el momento en que se desarrolla esta historia Beltrum tiene cuarenta y siete habitantes y veintiún huéspedes veraniegos. Pero da igual que sean insulares o veraneantes, todos tienen un solo tema de conversación: ese silbido similar al de una sirena. Unos afirman que es un fenómeno de la naturaleza. Otros opinan que es el viento, que se quiebra al chocar contra algo cóncavo.

Pero como las pasadas noches no ha habido viento, esta última teoría queda descartada.

Solo unos pocos son de la opinión de que el silbido se debe a algún gamberro que se dedica a hacer ese ruido tan penetrante lanzando cohetes de nochevieja.

Unas veces el aullido viene de lo que fue el astillero, otras de detrás de la iglesia y otras del pie del faro.

Un joven comerciante de Lüneburg, cuyo nombre es Hiller; un impresor de Hamburgo llamado Seidel; el capitán retirado Christensen; el señor Harmsen, el maestro de Beltrum, así como el alcalde del liliputiense municipio, señor Jensen, se reúnen bajo el mando de este último en una especie de comisión de investigación. Están seguros de que el terror de la isla tiene dos piernas y una cabeza. Y acuerdan mantener en secreto todas las medidas.

Todos los días la denominada “comisión de investigación” elige echando a suertes a dos personas, las cuales, de doce a tres de la madrugada, montan guardia en uno de los tres sitios con el fin de desenmascarar los manejos del terror de la isla.

La primera noche, Jensen y Seidel vigilan el antiguo astillero. Pero de nada sirve: a la 1.15 se oye el silbido por el faro.

La segunda noche, Harmsen y Christensen se esconden en el faro. A las 2.30 suena el silbido por detrás de la iglesia.

La tercera noche, Hiller y Jensen se acantonan en las inmediaciones de la iglesia. A las 3.10 el silbido suena otra vez por el faro.

La cuarta noche montan guardia Harmsen y Seidel otra vez en el faro. Pero el silbido tiene lugar a las 2 en el antiguo astillero.

La quinta noche, a las 3.15 se oye el silbido detrás de la iglesia. Están de servicio Christensen y Hiller.

La sexta noche, Seidel y Harmsen se apostan junto a la iglesia. A la 1.20 suena el silbido en el faro.

¹ Texto extraído de: http://www.gavdiamvs.com/uploads/1/1/0/8/1108804/repassem_sintaxi_109-10.pdf



Lecturas

La séptima noche, cuando los habitantes de la isla y los veraneantes ya casi se han acostumbrado al ruido, Hiller y Christensen vigilan detrás del astillero. A las 3.05 el silbido vuelve a oírse detrás de la iglesia.

La octava noche les toca montar guardia a Jensen y a Seidel. Deliberan sobre el lugar y se deciden por el faro. Exactamente a las 12 suena el silbido detrás de la iglesia.

La novena noche, antes de echar a suertes, a Johannes Jensen se le cae de pronto la venda de los ojos. No hay duda: el “terror de la isla” se encuentra en las propias filas de la comisión de investigación, creada expresamente para su desenmascaramiento.

El alcalde, furioso, se pone su traje azul.

-Se va a enterar ése -dice, mostrando con el puño cerrado su enfado.

¿Quién era el terror de la isla?